

EL AMIGO DEL OBRERO

Redacción: Dr. Luis Pedro Lengua, Dr. Miguel Pérez, Secretario de Redacción: JUAN N. QUADRIOTTI—Administrador: FERNANDO C. PIA

CORRESPONSAL EN PARÍS:
François Veuillot

Órgano de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay
APARECE LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

Redacción-Administración: Daymán 126—Hornos de Oficina: 9 a 12 m., 4 a 6 p. m.
Teléfono: La Cooperativa n.º 580
Suscripción en la Capital (por mes) \$ 0.20 / En campaña (semestre adelantado) \$ 1.20
No se pague ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

Indicador cristiano

Sábado 12—Nuestra Señora del Pilar, Patrona de Melo, Fray Bentos y Sarandí Grande—Santos Félix y Cipriano o, Domingo 13—La Maternidad de N.ªra. Sra.—Santos Tobías; ob.
Lunes 14—Santos Calixto I, p. y m., Gaudencio ob. y Sta. Fortuna, v.
Martes 15—Santos Teresa de Jesús v. y Clara; ob. Severo; ob.
Miércoles 16—Santos Ambrosio y Florentino, obs. y Galo, ab.

El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO 12 DE OCTUBRE DE 1907

De Pando

Caja Popular cooperativa de crédito y ahorro

Ante una numerosa concurrencia de accionistas se inauguró, el día 6 del presente mes, esta importante institución, que con rapidez y verdaderamente asombrosa se ha organizado y con hermosos augurios empieza sus operaciones.

Esta es una institución que por su índole esencialmente cooperativa tiene forzosamente que dar excelentes resultados, muy especialmente entre lo poco acostumbrados al ahorro y pequeños industriales a quienes particularmente favorece, estimulándolos a economizar y proporcionándoles crédito suficiente para sus operaciones. Es además un depósito seguro y productivo para todos los hombres de dinero, muy abundantes en campaña, que colocan sus capitales en manos poco seguras y menos escrupulosas que se concretan a conservar los estancados en su poder, expuestos a mil contingencias que acaban por hacerlos desaparecer.

El pueblo de Pando ha comprendido todo eso y está ha sido la razón porque ha prestado su decidido apoyo a la naciente obra, suscribiendo el mismo día de la inauguración la respetable suma de más de cuatro mil pesos, teniendo en cuenta que debido al escaso tiempo de que se ha podido disponer no se ha hecho ninguna propaganda.

Otra de las causas que ha motivado ese entusiasmo y concurso del vecindario de Pando es que la Caja Popular se ha colocado en manos de un directorio con potente y de honradez intachable, es su mayor parte capitalistas y comerciantes de arraigo en toda esta zona, formando por los señores don Federico R. Fulford presidente; Phro. Marcial Pérez, vicepresidente; don Nicasio Iturría, secretario; don Pascual Praderio y don Julio Corti, vocales y don E. Ekandía, síndico; quienes han trabajado con entusiasmo y entusiasmo a fin de que esta institución se inaugurase en el más breve tiempo posible, muy particularmente el señor Fulford, que por sus conocimientos especiales en esta materia y por su asombrosa actividad ha sido el alma de esta obra.

Su local provisorio se ha constituido en el salón del Círculo de los Obreros; en una repartición constituida al efecto donde se ha reunido todo lo necesario para su regular funcionamiento, desde el elegante folleto de propaganda hasta la caja de hietro que en ella se encuentran.

En este local tuvo lugar, como anuncié más arriba, la asamblea de accionistas, en la que después de una extensa explicación del mecanismo de dicha institución y beneficios que ella reporta hecha por el digno presidente del directorio declaró ésta abierta las operaciones, siguiéndole en el uso de la palabra el Phro. don Marcial Pérez y el señor don Juan M. Cabrera haciendo oportunas reflexiones. Terminó este simpático acto, con la encendida aprobación por aclamación de enviar un telegrama al Excmo. señor Arzobispo de Montevideo, pidiendo su pastoral bendición para la obra.

El cuerpo de empleados ha quedado formado por los señores siguientes: don Francisco Torres, gerente; don Francisco Rodríguez, tesorero de libros y don Horacio Salte, cajero; personas todas competentes y que sabrán cumplir con sus deberes.

Reciba, pues, el digno directorio de la Caja Popular de Pando un caloroso aplauso, especialmente al digno presidente, señor Fulford, que ha sabido emplear sus vastos conocimientos y extraordinaria actividad en obra tan laudable y meritoria.

El Corresponsal.

Quisicosas

Más fácil es hacer que calle un chancho a palco, como vulgarmente se dice, que no acostumbrar a los gacelleros de «El Día» a que eptren de una vez en ra-

zón, y portándose como la gente honrada, no hagan uso en su obstinada guerra contra la Religión Católica, de prohibidas, armas, cuales son la mentira y la calumnia.

Muchas de esas falsedades, han encontrado siempre terreno propicio y bien abonado, en las columnas del mencionado diario, y esa generosa hospitalidad que el colega concede con tanta generosidad, a cuanto grosera invención pueda por esos mundos de Dios, han motivado, siempre plancheros fenomenales, que podrían haber tenido virtud más que suficiente, para hacerle desistir de esos ruines y mezquinos medios de propaganda eclesiar.

Pero está visto, que cuando las patrones nublan los ojos del buen sentido, no hay plancha que valga, para encarrilar a las gentes que van fuera de carril.

Más empujados que la mula del arriero, no hay Cristo bendito que los haga apartarse de los despendaderos, y prefieren dar de cabeza contra la verdad, y quedar descalabrados por categorías desmentidos y hacer por lo tanto la gran plancha del siglo; a callarse prudentemente, y no esparcir noticias, sin estar ciertos de su veracidad.

Es la lucha de la mala fe, que no se para en barras, ni se toma el trabajo de discutir la moralidad de los medios de que ha de echar mano, en su insensata guerra contra todo lo más noble y sagrado.

Es el eterno—calumnias, que algo queda, que los periódicos sectarios cumplen a las mil maravillas, aquí, en la Argentina, en Francia, en Italia y en todas partes donde hay canallas que explotan la credulidad pública, y donde hay tontos con tragaderas de avestruz.

• • •
Pues bien, el número bastante crecido ya, de las malvolutas calumnias con que «El Día» ha ido enriqueciendo su colección en estos últimos años, bajando del nivel que debe ocupar el diario que quiere ser estimado y considerado por su proceder y criterio ecuanime, para convertirse en pasquía de gran formato, podemos añadir una calumnia más, una nueva hazaña de esas que hacen época por sí solas.

En el número de ayer de «El Día», se halla pues un suelto, escrito con toda la salla, con toda la falta de cultura y caballerosidad, y sobre todo con toda la mala fe que distingue a los gacelleros de ese pasquín con honores de diario.

Bajo los llamativos títulos y subtítulos de—Los clericales—En las Hermanas Dominicas—Una demanda interesante—scribió el colega rectorio el siguiente suelto a que nos referimos.

«Ayer ante el Juzgado de lo Civil de 1.ª turno a cargo del doctor Miguel V. Martínez, se ha iniciado un interesante juicio que llamará seguramente la atención pública.

Se trata, según nuestros informes, de la retención indebida de una niña enferma, en el colegio de las Hermanas Dominicas de la calle Rivera. Sus padres, a pesar de todas las tentativas hechas, no han podido conseguir restituirla a su hogar.

Al escrito de demanda se acompaña un certificado médico por el que consta la enfermedad que actualmente padece la niña.

Se trata, como se ve, de un nuevo lio clerical. Esperamos conocer ahora los procedimientos judiciales en presencia de la demanda entablada.

Como ustedes ven, muchos títulos son, para un suelto tan pequeño.

Esto suelto, me dije, yo en cuanto lo lee, tiene demasiado empeño en hacer resaltar y meter por los ojos lo que no cuenta, para que pueda ser verdad.

Y en efecto, la cosa no pasa de ser una tentaría, a la que se le han dado todos los negros tintes de una calumnia.

«Se trata, como se ve, de un nuevo lio clerical» dice muy suelto de cuerpo el calumniador sueltista, y nosotros, parodiando su frase, podemos decir, ahora que conocemos la verdad.—«Se trata, como era de suponerse, de una nueva calumnia eclesiar».

Pruebas al canto.

Un miembro de la redacción de nuestro apreciado colega «El Bien», con el fin de poner las cosas en claro, se trasladó ayer mismo al Juzgado de lo Civil de primer turno, para conocer personalmente el expediente aludido, y, lo aquí, que de su estudio, no resulta que las Hermanas Dominicas de la calle Rivera retengan indolentemente una niña enferma, ni resulta tampoco que sus padres no hayan podido restituirla a su hogar a pesar de todas las tentativas hechas—como afirma «El Día».

Por el contrario. Del expediente—¡oh calomniador!—resulta precisamente todo lo opuesto.

He aquí la verdad de los hechos, tal cual resulta del expediente y que trasladamos de «El Bien», y que con tan negros y calumniosos colores y con tanto

caudal de títulos y subtítulos nos pintó el sueltista de «El Día», convencido sin duda de que echaba a rodar una bola, que era menester darle vestida para ser tragada.

Dice nuestro colega «El Bien»:

«Un padre y una madre de una desgraciada hija natural, discuten judicialmente su tenencia. Por mutuo y libre acuerdo, y a su instancia precisamente, convienen en confiar a la niña a la custodia moralizadora y dignificante de las Hermanas Dominicas, a las que ellas mismas escriben: Mas tarde el padre—que califica de respetable el establecimiento en que se encuentra la niña—deseará llevarla a su domicilio, alegando su estado de salud, en virtud de un certificado médico. La madre se opone y atestigua la salud excelente de la niña con otro certificado. Como las partes no se entienden, la niña permanece en el lugar en donde se la colocó por mutuo acuerdo, hasta que el Juez resuelva la contienda.

En tanto las Hermanas, continúan haciendo su obra constante de caridad, moralizadora y dignificante, sin facultad para otra cosa, y cumpliendo con su deber, como siempre.

«Eso son los hechos, de que cualquiera puede enterarse en el expediente».

El proceder del sueltista de «El Día» podrá llamarse en la jerga liberal, una rixata; pero en lenguaje honrado debe apellidarse calumniadora desvergüenza.

Y aún puede que quelemos cortos.

El Mudo.

Círculos de Obreros

CÍRCULO DE MONTEVIDEO

LOS FESTIVALES DEL CÍRCULO

He aquí el programa de la próxima fiesta extraordinaria, que tendrá lugar el sábado próximo 12 de Octubre, aniversario de la batalla de Sarandí, ganada por Lavalleja.

Se pondrá en escena el drama patriótico en tres actos, titulado

Los Treinta y Tres

escrito expresamente para el Círculo por su consiliario el Phro. Germán Vidal, drama que con tanto éxito se estrenó el 25 de Agosto próximo pasado, y que a pedido general será interpretado por los inteligentes aficionados, F. Masera, J. A. Manzi, N. Castilla, E. Baigüelap, A. Vargas, F. Vergara, J. Queirolo, J. Lecasio y N. García.

El señor Manuel Marabotto cantará dos preciosas romanzas, acompañadas al piano por el señor Luis Urquiza.

El cinematógrafo «Paris», proyectará las siguientes vistas:

Paseo de animales, jirafa de aclimatación de París; Aventuras de un pescador; Viaje al África; Restaurant encantado; Salida para vacaciones; La gallina fantástica; La cura del jabalí.

La orquesta amenizará los intermedios con selectas piezas de su repertorio.

El próximo domingo, tercer festival de la serie se pondrá en escena el magnífico drama, titulado

Dios perdona

Reparto: Luis, N. Castilla; D. Lorenzo (padre de Luis), J. Manzi; Tomás (criado de Luis), L. Urquiza; Eduardo, F. Vergara; Elgardo, F. Masera; gauchos y peones de la estancia de D. Lorenzo.

Primero y segundo acto en Buena Aires y el tercero en una estancia de Entre Ríos.

Hay gran expectativa para estas funciones, y no dudamos que el salón social se verá desbordando de concurrencia como en los festivales de la pasada serie.

Entrada para los socios y socias de las distintas categorías, 0.10 cent.

BONOS DE DONACIÓN EN FAVOR DEL RECREO SOCIAL

Lista núm. 26

Carmen H. de Hontan, 1, Rosa Fontes Arrillaga, 1, María Concepción Herran, 1, María Angélica Herran, 1, María B. Herran, 1, Bifiana Herran, 1, Carmen D. Herran, 2, Ana María Oriarte, 1, Viuda de hijos de Furest, 1, Justo M. A. Arrillaga, 1, Honorio P. de Nartallo, 1, Rosa G. de Tavora, 1, Anacleto Fuentes Vera, 2, Leonor María Grio, 1, Rosa Fuentes Arrillaga, 1, María del Huerto, 1, Tomás S. Arrillaga, 1, María de Lourdes, 1, Nestor y Carlos M. Sosa, 1, María del Rosario, 1, Bautista Brusoni, 1, Alejandro I. Arrillaga, 2, José Ma. Muñoz, 1, José Ma. Dominguez, 2, Angela B. de Lairo, 1, Adela Barron, 1, Ernesta Bittori, 1, Sara Rodríguez, 1, Catalina Rodríguez, 1, Isabel Catalá, 1, Juan Santa Lucía, 1, José G. Dominguez, 1, Agustina Rodríguez, 1, Micaela López, 1, Joaquina A. de Colomina, 1, María A. de Paladino, 1, Gabriel Ortiguer, 3, Catalina Aristimuño, 1, Enrique Taboada, 1, Carlos Carrizini, 1, Modesta

D. Goldrocena, 1, María V. de Brusoni, 1, Gerónima C. de Bousquet, 1, José García, 1, María B. Rolando, 1, Luisa Barastor, 1, Amelia Cervelli, 1, Antonio Buonacristiano, 1, José Coto, 1, Agustín Chierico, 1, Enrique Reyno, 6, S. Anido, 2, Hugo Vallarino, 1, Mauricio Pomi, 1, Demetrio Fontana, 1, Alcides Vallarino, 1, Teresa Petrucci, 1, Natalio Dell'Era, 1, Antonia S. de Vallarino, 1, Q. Perayra Iglesias, 1, Leonie Souhilar, 1, Miguel Cianciulli, 1, Alcira M. Vallarino, 1, Micaela O. de Ibarbary, 1, Manuel Alonso, 1, Catalina B. de Alonso, 1, Ismael Silva, 1, Pedro Silva, 1, Carlos Marques, 2, Isabel G. de Banfil, 1, Cesar Migona, 2.

Total de la presente lista 84 bonos—\$ 33.00.

SUEVOS SOCIOS

Fueron admitidos en la sesión del 9 del corriente, los siguientes:

Activos—Alejandro Gregorio presentado por Santiago Pozzo (hijo); Félix Amestoy por Armando Dillorme; Juan Badano por Juan Baccino; Angel Baranini por Pedro Cuneo; Antonio Cabral por Juan Calceago; José Carlos por ídem; Antonio Carrano por Milán Curich; Carlos Clavería por Enrique Reyno; Alberto Crognani por Juan Calceago; Oscar G. Dabbadi por Ricardo Raggio; Armando De Césari por Ernesto D'Antoni; José Garrido por Julio Ventre; Alejandro Galup por Oscar G. Parrone; Pedro J. Gonno por Carlos Cantoni; Helvecio Grassi por J. Bonifacio; Manuel Manco por Pedro Cuneo; Alberto Olivieri por Juan Calceago; Amalbio Pradino por Juan Rebollo; Geremías Peroya por Felipe Vera; Francisco Risotto por Enrique Reyno; Emilio Romano por Juan Luraschi; Francisco Rouco por Manuel Penedo; Pedro Rousseau por Celerino Boccardo; Ramón Sagüés por Santiago A. Bozzo; Carlos Santero por Juan Santero; Benjamin Silvero por Rafael Ruggiero; Angel Villano por Pascual Padula.

Cooperador—Alejandro Gonzalez Barbot por Ernesto D'Antoni.

Inscriptos—Teresa A. de Alfelta presentada por Santiago A. Bozzo; Fiorinda O. de Ameri por Juan Calceago; Ana Arrizabalaga por Rosa G. de Arrizabalaga; Margarita Barbero por Enrique Reyno; María L. de Canziani por Ema D. de Granero; María Cavassa por Rafael Capponi; Angela T. de Fernandez por Manuel Fernandez; Amanda Giyandeggi por Ana P. de Calero; Elvira A. de Gonno por Carlos Cantoni; Josefina M. de Illa por José Illa Font; Teresa G. Lago por José M. Lago; Clara M. de Leonte por Tomás Facio; Gregoria Loinaz por Ramón Pérez; Manuela López por Ernesto D'Antoni; Sebastiana Osbaldo por Carlos Cantoni; Dorothea Pareles por Catalina O. de Aristimuño; Rosa B. de Poggio por Enrique Reyno; Luisa G. de Romano por Juan Luraschi; Manuela G. de Rouco por Manuel Penedo; Luisa G. de Sagüés por Santiago A. Bozzo; Urbina L. de Santero por Juan Santero; Josefina Saura por Isabelino Machado; Amanda E. Sónce por Carlos A. Sené; Ema D. de Stuart por Santiago A. Bozzo; Filomena Guanno por Cláudia E. de Gollis; Carmen Trigo por Enrique Reyno; María I. de Villano por Pascual Padula.

NOTAS

(Conclusión)

El 54.º Congreso general de los católicos alemanes en Wurzburg.

Continuamos nuestras noticias sobre el Congreso de Wurzburg, atendiendo a la brevedad que desde un principio nos hemos propuesto. Es imposible reunir en pocas líneas los copiosos materiales que suministran las interesantes asambleas de los cuales reunidos formamos hábiles, forman anualmente un tomo que se publica en cuanto transcurre el Congreso. No obstante creemos que el corto resumen que hacemos, será de interés para nuestros lectores y les servirá para hacerse una idea de los Congresos que tantos elogios han merecido de parte de la Santa Sede y tantos aplausos de todo el mundo católico.

El miércoles (28 de Agosto) 4.º día del Congreso, se celebró un funeral, oficiado por uno de los obispos, por los miembros difuntos del Congreso.

A las 9 1/2 de la mañana efectuó el «Volksverein» (unión popular de los católicos) en el hall del Congreso una sesión particular, en la cual hablaron varios distinguidos oradores, como el doctor Pieper, los diputados Groeber y Frimbort y otros. El profesor Roselli de Florencia se hizo eco de los saludos de la Unión popular católica de Italia, copia fiel de la unión alemana.

Seguía la tercera sesión privada del Congreso en que se aceptaron cerca de 20 resoluciones prácticas referentes a diversas obras sociales, caritativas, etc., existentes en el país. Sería para no acabar nun-

ca, si quisiéramos entrar en todos estos pormenores.

A las 5 p. m. se dió principio a la tercera sesión pública, con numerosísima asistencia.

El señor Wacker habló sobre el tema: «Catolicismo y nacionalidad». Reproduciendo algunas de sus ideas más salientes. «¿Qué aspecto presentaría Europa, si no existiera la Iglesia? Es imposible dar una contestación satisfactoria; sin embargo, es preciso encarar la cuestión; porque tiene su lado práctico para los gobernantes de los pueblos. En el organismo de los estados causaría la desaparición de la Iglesia católica un gran vacío; indelebles son las huellas de su acción en el pasado. El cristianismo marca el gran punto de evolución en la historia de la humanidad. Todas las naciones cristianas deben infinitas gracias a la Iglesia; a muchas ha salvado de la ruina.

La Iglesia ha fomentado siempre los verdaderos bienes de las naciones. Un juego muy peligroso es el de los príncipes y pueblos que abusan del principio de la nacionalidad para obstaculizar la actividad bienhechora de la Iglesia. La fidelidad a la Iglesia y el verdadero patriotismo no son incompatibles; muy al contrario se penetran y complementan.

El doctor Schörrer (Suiza) pronunció un notable discurso sobre «las incumbencias de la caridad en nuestros días». Citamos los siguientes párrafos:

«Es indiscutible que a pesar de las innumerables instituciones humanitarias de nuestra época las clases inferiores y las de los desheredados de la fortuna nunca han odiado tan fuertemente a las clases superiores y a los de los poseedores. ¿De dónde ese fenómeno tan alarmante? Creo que tiene su raíz precisamente en el que nuestra época ha concentrado demasiado sus aspiraciones en el bienestar corporal, olvidándose de las almas. Se cuenta con los hombres, como con «capitales». La idea de la nobleza del hombre, fundada en su alma inmortal, se ha perdido a medida que ha ido desapareciendo la fe en Cristo, Nuestro Redentor.

El hombre sin alma inmortal se va degradando a un simple viviente y clasificado entre los brutos. Es un hecho significativo que en América del Norte las asociaciones para la protección de la infancia, muy activas en el día han salido del seno de las asociaciones para la protección de los animales. En nuestros grandes diarios se leen con frecuencia anuncios que dicen que una criatura, de edad de 6 meses, se entrega... etc.; completamente el mismo lenguaje que se usa en los negocios y la transacción de mercaderías.

Recordamos también la exposición de trabajos domésticos en Berlín, el año pasado. ¿Cuánta miseria se descubrió allí! Seguro que muy pocas señoras, al ataviarse de ricos enojos 6 al vestir con ellos a sus hijos 6 al regularles finos juguetes, se dan cuenta de la excesiva miseria en que se encuentran los que hacen esas cosas. 30 «plennigs» es el jornal por estos trabajos. Por estas son cosas que ya no interese a nuestra época.

Se encuentran hoy día muchas veces una caridad de lujo y para apariencias, sin religión lleva en sí el descontento, y lo que siembra alrededor de sí, es el descontento. Acumulemos las providencias sociales cuanto se quiera, nunca satisfarán a los corazones, si no se ciernen sobre ellas la verdadera caridad cristiana, vivificada por la fe, levantada por la esperanza, calentada por el amor de Dios. Estas son algunas de las ideas tomadas al acaso del notable discurso.

El último discurso estuvo a cargo del eminente diputado Groeber. Su tema era: «El catolicismo y la economía social». Empezó con la frase de San Agustín (cuya fiesta se celebró aquel día): «Solamente pueden ser felices aquellas sociedades con las que reina la verdad, cuya ley es la caridad, y cuyo porvenir es la eternidad».

Los adversarios del catolicismo (según el orador) hacen a este el cargo de que es el evangelio del odio y negación del mundo y del desprecio de los bienes terrenos. Si esto fuera cierto, el cargo se dirigiría no sólo contra el catolicismo, sino contra el cristianismo en general.

Pero el cargo levanta la careta de fundamento. Antes bien la economía social, considerada desde el punto de vista cristiano, tiene la gran preferencia de corresponder a las legítimas exigencias del hombre y a la naturaleza de los bienes de este mundo.

Según el ideal cristiano, los bienes terrenos no son el fin de nuestra existencia terrenal, sino medios para alcanzar otro fin más elevado. Con todo, dirigiendo el cristianismo nuestra mirada hacia el último fin (que es Dios y la otra vida), no desconoce en modo alguno la importancia de los bienes terrenos y las justas exigencias de la vida terrestre del hombre. Reprobamos únicamente el exagerado aprecio de lo terreno, el egoísmo y afán de placeres. Mal servicio prestarían los católicos

a la sociedad, al estado y a la Iglesia, si por mal fundados escrúpulos quisieran renunciar a la legítima tendencia a mejorar su situación material. Nunca se han desmentido las palabras del Creador, dirigidas a los primeros hombres: «Sujetos a la tierra y dominados». Eso grandioso programa de la humanidad vale aún, vale para todos los hombres, y vale para los católicos. Es preciso que trabajemos los católicos en todos los terrenos, con diligencia y asiduidad, sin entregarnos a la indolencia, para ganar los bienes de la tierra y dominarlos, según las palabras del Apóstol: «Todo es vuestro; más vosotros sois de Cristo».

El jueves (29 de Agosto), último día del Congreso se hizo a las 8 de la mañana la 4.ª sesión privada que lo mismo que las anteriores examinó y aceptó varias mociones prácticas; y a las 10 1/2 se celebró la 4.ª y última sesión pública. El doctor Meyers habló sobre el tema: «La literatura y el arte, mirados bajo el concepto cristiano». Dijo que la Iglesia es la mejor protectora y favorecedora de las letras y artes; el arte se ha de acomodar a las exigencias modernas, si, pero preciso es preservarla de todo lo que la degrada y de todo lo que seduce. El discurso mereció repetidos aplausos.

El príncipe Luis de Loewenstein, hijo del príncipe Carlos de Loewenstein que bajo el nombre de Fray Raimundo acaba de tomar el hábito de Santo Domingo, tomó por tema de su discurso: «La importancia del Papado».

El discurso de clausura estuvo a cargo del señor Trehrenbach, presidente de la asamblea quien atribuyó el éxito brillante del Congreso a la gracia de Dios y a la buena voluntad de los concurrentes. De mucha actualidad eran las siguientes palabras: «Toca a las ciencias teológicas, examinar y averiguar en pro y defensa de la religión, pero la decisión pertenece a la legítima autoridad eclesiástica. La Iglesia no es tan cruel como para exigir una sujeción prusiana, pero lo que debe y puede exigir, es una sujeción clara e inequívoca».

Al final dió el obispo de Wurzburg la bendición pastoral, y se cantó el himno ambrosiano (tedeum en versión alemana.)

A las 2 1/2 p. m. se realizó un banquete, presidido por el obispo de Wurzburg. Varios brindis dieron expresión a los sentimientos de alegría que animaban a los presentes.

Así concluyó la imponente asamblea, el 54.º entre los congresos generales de los católicos alemanes. Los congresos, repetidos anualmente, son una de las instituciones más benéficas para los católicos de Alemania, una manifestación brillante de su unidad religiosa, de su adhesión a la Santa Sede, sin perjudicar en nada a sus sentimientos patrióticos, son una fuente de saludables inspiraciones, 6 iniciativa práctica en el terreno social y religioso.

VERAX.

Acción perniciosa

Un deber de conciencia, un sagrado deber emanado de la misión del periodista católico nos obliga a ocuparnos hoy de un hecho verdaderamente monstruoso, hijo de la desorganización moral en que el perverso sectarismo de la Comisión Nacional de Caridad ha sumido a una de sus dependencias a la Escuela de Artes y Oficios.

Es por demás sabido que en esa Escuela reciben su primera preparación para la lucha diaria, gran cantidad de niños que por falta de hogar han sido abandonados en el Asilo de Huérfanos y Expósitos en cuyo establecimiento les educaron el corazón y sus tiernas inteligencias, las beneméritas hijas de Nuestra Señora del Huerto. Al llegar a la edad en que el niño debe pensar en hacerse hombre y preocuparse de su porvenir, se le lleva a la Escuela de Artes y Oficios donde como es lógico pensarlo, debe eso mismo niño que no conoce de la vida más que el lado rico, estar al abrigo de la maldad y de la infamia. Pues bien, en la Escuela de Artes y Oficios no pasó lo que debiera pasar no solo se ha despojado al establecimiento del capellán que dirige las exaltadas y peligrosas pasiones de la juventud, sino que se ha introducido un medio claro y evidente de demoralización; en el podrá 6 no tener ingerencia la Comisión Nacional 6 la Delegada, eso pertenece completamente al orden de los hechos incomprometibles; pero lo que no se puede negar es que tanto la Comisión Nacional en general, como la Delegada en particular, se han hecho reos de una moral, permitiendo que dicho medio tome raíces, fructifique y preste sombra venenosa a los seres que han tenido la desgracia de no conocer más hogar que el artificial, cedido por el Estado, ni más madre que la Comisión Nacional de Caridad.

Es el caso que en los talleres, tipográficos de la Escuela de Artes y Oficios, en

100

